

LA SEVILLA DE JOSEPH PEYRÉ, NOVELISTA TAURINO

Fátima Halcón*



El escritor francés Joseph Peyré (1892-1968) vino a España en varias ocasiones de su vida. Fruto de su fascinación por el país, fueron las novelas que escribió centradas en algunos episodios de la historia española y en las fiestas más arraigadas en el contexto español: la Semana Santa y los toros. Considerado como un viajero romántico rezagado del siglo XX, su percepción y entendimiento de Sevilla y su entorno no pueden entenderse sin apreciar los profundos conocimientos que este francés obtuvo de la ciudad y sus gentes. No fue un extranjero que admiró la belleza del campo andaluz, el esplendor de la primavera sevillana o la idiosincrasia del mundo taurino sino que fue capaz de entender la identidad de una cultura ajena a la suya de la que se convierte en diligente y minucioso narrador.

Joseph Peyré nació en 1892 en el pequeño pueblo bearnés de Aydie, en el seno de una familia ajena al mundo literario. Su vida profesional la encaminó primero a ejercer la abogacía para después dedicarse al periodismo con el prestigioso reportero y novelista Joseph Kessel (1898-1979) y, posteriormente, a la escritura, (Palette, 2008: 125-208). Sus inquietudes intelectuales le inclinaron a buscar un porvenir

* Universidad de Sevilla. Fundación de Estudios Taurinos.

fuera de su entorno familiar, quizá motivado por el hecho de que muchos bearneses que habían recalado en España con motivo de las Guerras Napoleónicas permanecieron en territorio español, una vez finalizada la contienda. Alguno de ellos, cuyos apellidos coinciden con el del novelista, llegó hasta Sevilla donde se establecieron con éxito.

Miembros de una familia apellidada Peyré se establecieron en Sevilla a finales del siglo XIX. El primero en llegar procedente del Bearn fue Auguste Peyré quién en 1877 fue llamado por unos parientes de origen francés, los Candau, que regentaban un próspero negocio textil en la localidad sevillana de El Coronil. En 1892, Auguste Peyré se trasladó a la capital para trabajar con la firma “Basilio Camino y Hermanos”, familia dedicada también al comercio textil. Su trabajo y rápido aprendizaje del negocio le impulsan a hacerse socio de la firma, de la que logró apoderarse en 1914. El comercio estaba situado en la calle Francos, en una casa que había pertenecido al ilustre historiador y coleccionista Gonzalo Argote de Molina (1548-1596). El éxito y auge que alcanzó con este negocio textil originó que en 1936 fundara la Compañía Mercantil Peyré, innovando la forma de concebir las formas comerciales sevillanas al introducir la venta al detall, la implantación del precio fijo o la venta por correspondencia (Pérez Guerra, 1986).

Resulta plausible que esa próspera presencia francesa, posiblemente familiar, fuese uno de los motivos por los que Joseph Peyré escogió Sevilla para pasar largas y frecuentes estancias en la ciudad, prefiriéndola a otras del territorio español. Se puede añadir a este hecho, sus conocimientos de la sociedad y de la cultura española además de la numerosa comunidad francesa que vivía tanto en Sevilla como en Jerez de la Frontera, circunstancias que debieron jugar un papel primordial a la hora de establecerse en este entorno. De hecho, la inspiración española está presente en muchas de sus novelas como se evidencia en la trilogía dedicada

a la Guerra de la Independencia¹. Pero la dimensión que toma Sevilla en otras novelas de temática española no es comparable, así se puede comprobar en *Sang et Lumières* (1935), *La Tour d'Or* (1947) y *Guadalquivir* (1952), o en la más famosa del escritor sobre el ámbito sevillano, *La Passion selon Séville* (1953), en la que sus conocimientos de la Semana Santa hispalense van más allá de lo meramente anecdótico y popular.

De los escritos que Peyré desarrolla en el ámbito sevillano tres son de temática taurina. No es de extrañar este hecho ya



Figs. n.ºs 1-4.- Portadas de las publicaciones *Guadalquivir* de Peyré, *Les Bestiaires* de Montherlant, *Arenes Sanglantes* de Blasco Ibañez, y la versión en francés *Petit traité descriptif des Courses de Taureaux d'après Arènes Sanglantes* de Georges Hèrelle.

que la región originaria del novelista tenía una fuerte tradición taurómaca y desde los años veinte comienzan a editarse en Francia libros que tienen como fundamento la fiesta de toros. En 1925 se publicó en francés la novela de Vicente Blasco Ibañez (1867-1928), *Sangre y Arena* (1908) bajo el título *Arènes Sanglantes*. En el mismo año de 1925, el traductor de la novela Georges Hèrelle (1848-1935) versionará este libro ilustrándolo e incluyéndole citas originales bajo el título *Petit traité descrip-*

¹ Las tres novelas son *Les lanciers de Jerez* (1960), *Les remparts de Cadix* (1962) y *L'Alcalde de San Juan* (1963).

tif des Courses de Taureaux d'après Arènes Sanglantes publicado en París por Calmann Lévy. A partir de entonces comenzará la edición de libros sobre tauromaquia que se verá enriquecida con *Les Bestiaires* de Henry de Montherlant (1895-1972), publicada en 1926 o *Death in the afternoon* de Ernest Hemingway (1899-1961) publicada en 1932. Tres años más tarde (1935) aparecerá la extraordinaria y distanciada biografía de Juan Belmonte escrita por Manuel Chaves Nogales (1897-1944). Por ello Peyré no hace más que seguir una moda ya impuesta tras su estancia en tierras españolas.

Su llegada a España en 1933 se debió a motivos profesionales ya que vino como corresponsal del periódico *Excelsior*, en unos momentos de gran agitación política en el país. Pero también a motivos familiares ya que su hermana vivía en Madrid donde trabajaba como profesora de francés en el Instituto de Estudios Franceses (Curtis, 1994: 38). Desde el primer momento le llamó la atención la cantidad de personas que había en España con apellidos de origen francés, atribuyendo este hecho a las guerras napoleónicas cuyos soldados, desertores o vencidos que se salvaron, quedaron en el país invadido como ciudadanos. Su interés por la cultura española se evidencia en sus novelas de carácter histórico que aunque manifiestan un fondo costumbrista están ambientadas en hechos reales. A partir de su llegada se convirtió en un viajero que emuló a los antiguos románticos entusiasmado por captar la cultura y las costumbres de España². Por ello, cuando con posterioridad escribió sus novelas, ambientadas en el país, se mezclan personajes históricos con tipos populares para contarnos hechos concretos dentro del desarrollo de la trama.

² Peyré escribió varias novelas centradas en la historia de España. A la trilogía de la Guerra de la Independencia hay que añadir una centrada en el asedio de la ciudad de Zaragoza titulada *Une fille de de Saragosse*. Ambas obras, la trilogía y la novela están unidas a través de su protagonista el teniente Joseph Marie de Saint-Armou.

Peyré vino a España en varias ocasiones. Tras su primera estancia en 1933, volvió entre 1942-1952, años en los que viajó además por Marruecos, Austria y Baviera (Manso, 2016: 29-34) pero la ciudad que describe con mayor amplitud es Sevilla, vista desde dentro y no como mero extranjero que quiere curiosear. La presencia de la ciudad y del campo sevillano destaca en sus novelas dedicadas a temas taurinos y a la Semana Santa. Desconozco los lazos familiares, si los hubo, que le pudieron unir a la familia Peyré, asentada en la ciudad desde el último



Fig. n.º 5.- Fachada de los almacenes Peyré en Sevilla. Todas las imágenes de este artículo son referencias electrónicas de la Wiki.

cuarto del siglo XIX. Pudieron existir o al menos debió sentirse fascinado por la igualdad de apellidos y la relevancia de Peyré en la sociedad sevillana de la época. Resulta razonable pensar que, al menos, tuvo relación con ellos ya que a través de sus relatos desarrollados en el entorno sevillano se entiende que el novelista conoció bien la alta burguesía sevillana. La familia Peyré vivía en el centro de Sevilla, muy cerca de la Catedral, en una casa grande con patio que había pertenecido al conde de

Valdeinfantas, José María de Hoyos y Hurtado (1837-1906), uno de los personajes más interesantes de la Sevilla de la época. En los primeros años del siglo XX, la casa fue adquirida por Augusto Peyré quién la remodeló y adornó según la moda imperante. La remodelación se hizo siguiendo los criterios artísticos de José Gestoso (1852-1917) quién la decoró con zócalos de azulejos trianeros en la portada, el patio y la planta baja que contrastan con los situados en la escalera realizados y firmados por el ceramista Manuel Arellano (1858-1906) y realizados en la fábrica trianera de la Viuda de Gómez en 1902. Estos últimos son similares a otros existentes en Sevilla, inspirados en los zócalos de azulejos realizados por Cristóbal de Augusta para el Alcázar. La familia Peyré vivió en esa casa, manteniéndola sus descendientes sevillanos hasta los años noventa del siglo pasado.

La primera estancia de Joseph Peyré en España transcurrió durante el Bienio Negro de la Segunda República, periodo comprendido entre las elecciones generales de noviembre de 1933 y las de febrero de 1936. Etapa particularmente iracunda de la política española que terminaría en la guerra civil. La primera novela que transcurre en España, *Sang et lumières*, se desarrolla en el año 1934 y aunque está ambientada en Madrid aparecen interesantes descripciones de Sevilla y de la marisma sevillana. La trama se desarrolla en el ámbito taurino pero ello no impide constantes alusiones al momento político y a la delicada situación que vive España. Aunque se presenta, a veces, como una crónica de la vida política y social, se trata, sobre todo, de un reportaje del mundo taurino donde podemos percatarnos de los chanchullos empresariales y de los tejamanajes de la prensa dentro de ese ámbito. Describe un Madrid, captado desde las tertulias y mentideros taurinos, donde el contraste entre sus barrios modernos y pródigas zonas residenciales contrasta con la existencia de barriadas de una pobreza ofensiva.

El año en el que Peyré escribió la novela, la muerte estaba presente en las plazas tanto en los animales, caballos y toros, como en los propios toreros. El 7 de mayo de 1922, había ocurrido en Madrid la trágica muerte de Granero después de haber sido corneado por un toro de la ganadería del duque de Veragua. El desenlace de la novela ocurre el 25 de marzo de 1934 y en alguna descripción que aparece se intuye la larga agonía de Curro Puya, primer Gitanillo de Triana, fallecido el 14 de agosto de 1931. Cinco meses después y faltando sólo un día para que se cumplieran tres años de la muerte de Gitanillo de Triana resultaba cogido mortalmente en Manzanares, Ignacio Sánchez Mejías. Peyré se muestra familiarizado con ese ambiente de muerte que debía estar muy presente en los medios taurinos de la época. El narrador que nos cuenta la trama de la novela era origen francés, don José, y a lo largo de la trama se nos va desvelando como un hombre adinerado y con medios que dispone de tiempo para dedicarse a sus aficiones, aunque desconocemos su oficio ni de dónde le provienen sus medios económicos.

A pesar de los momentos tan convulsos que vive España en aquellos años, la política está ausente de la novela. Ello no es óbice para que se nos describa como en el choque entre Guardas de Asalto y manifestantes anarquistas y comunistas resultó herido un individuo, hijo de un conocido banderillero, que los manifestantes trasladan a una taberna donde se reúnen los taurinos, la taberna Fonseca. Hace alusión a la quema de algunas iglesias madrileñas y, a pesar de los disturbios, el narrador sólo sale de Madrid para trasladarse a las posesiones que tiene en Andalucía. Por ese motivo, las referencias a Sevilla son escasas pero ricas en matices. Sólo se detiene en describir la marisma sevillana donde transcurre parte de la trama en una hacienda dedicada a la cría de ganado bravo. Sin embargo, la ciudad debió deslumbrarle ya que en las siguientes visitas que hizo a España se instaló en ella de forma permanente durante largas temporadas.

La Sevilla de 1934 fue una ciudad que ya había entrado en el modernismo desde el punto de vista urbanístico y arquitectónico. El cambio se debió a la celebración de la Exposición Iberoamericana de 1929 y a pesar de los problemas políticos que estaban asolando al país, el aspecto externo de la ciudad cambió con respecto al primer cuarto del siglo XX (Rodríguez Bernal, 1994). La situación social también se transformó en ese momento con motivo de la privatización de los bienes de la iglesia que pasaron a manos de una nueva clase social emprendedora además de la llegada de capitales procedentes de las antiguas colonias americanas (Braojos; Parias y Álvarez, 1990; Lleó Cañal, 2004: 19-31). La Sevilla de los años treinta del siglo XX había cambiado radicalmente tras la Exposición Iberoamericana como se deduce tras comparar los planos de esa época como las topografías de Sevilla del siglo XVIII. Esas diferencias urbanas se mantendrían en el tiempo hasta la década de los sesenta cuando se construyeron nuevas barriadas fuera de las murallas de la ciudad a la vez que desaparecieron muchos de los edificios más emblemáticos, debido a la especulación. El cambio urbanístico se apreció sobre todo en la apertura de ensanches en el casco histórico que incidirían en el centro de la ciudad. La apertura de nuevas calles dio lugar a una renovación externa de la arquitectura tanto en las casas existentes como en las levantadas de nueva planta, resurgiendo un regionalismo que quedaría anclado en el gusto sevillano hasta nuestros días (Villar Movellán, 2010). Relevante fue también la ampliación del Conjunto Histórico Artístico de Sevilla, declarado en 1964, que incorporó buena parte de los crecimientos ligados a 1929 y a la Exposición Iberoamericana (Mosquera Adell, 2004: 97-126).

Se reurbanizaron zonas que formaron parte del conjunto expositivo del evento que contribuyeron al embellecimiento y modernización de la ciudad. Tal fue el caso de la plaza de España, los pabellones de la plaza de América, los que repre-

sentaron a diversos países, regiones e instituciones diseminados dentro del Parque de María Luisa, el teatro Coliseo España, el Pabellón de Sevilla, los jardines de Murillo o el viejo parque de las Delicias. Se proyectaron barrios enteros de nueva planta como Heliópolis, conocido como “Hoteles del Guadalquivir” y la Ciudad Jardín (Trillo de Leyva, 1980). Los “Hoteles del Guadalquivir”, situados en la zona sur, consistieron en casas unifamiliares de dos plantas de forma uniforme con cierto aire andaluz, planificados urbanísticamente en cuadrículas con manzanas rectangulares y algunas plazas intermedias. La Ciudad Jardín se planificó en la zona este de la ciudad y se concibió para viviendas de renta baja. Algunas de estas zonas fueron bien conocidas por el novelista como se deduce de la lectura de sus novelas.

El cambio arquitectónico que se venía apreciando desde los primeros años del siglo XX llegaría a su cénit en los preliminares de la Exposición Iberoamericana hasta el punto que Guichot calificaba el florecimiento contemporáneo de la arquitectura como la *arquitectura brillante* del Segundo Renacimiento sevillano (Guichot y Sierra, 1925: Vol. I: 201). La alusión a la brillantez arquitectónica no era más que a la diversa policromía de los edificios que se veían enriquecidos con cerámicas multicolores en fachadas y patios, recuperando el llamado “estilo sevillano” como el cénit del Regionalismo imperante en esos momentos. Esta tendencia significaba la continuidad que le había dado a la arquitectura sevillana el llamado “goût Montpensier” todo un gusto refinado de arquitectura e interiorismo que caracterizaron las casas de la familia Orleans-Borbón en Sevilla y Sanlúcar de Barrameda y que tuvieron una rápida repercusión entre la alta sociedad sevillana (Lleó Cañal, 1997). Los brillantes revestimientos cerámicos tenían su origen en la imitación de los alicatados hispanomusulmanes y mudéjares de los siglos XIV al XVI y a ello se le añadió los grandes paneles de azulejos pintados a pincel que se incorporará a la decoración

de los interiores constituyendo una de las aportaciones más originales del Regionalismo sevillano. Ese auge determinó que la Sevilla de la época declinara la modernidad arquitectónica presente en otros lugares de España para decantarse por un tipo de arquitectura más retardataria y conservadora.

La ciudad fue muy activa desde el punto de vista cultural en el primer cuarto del siglo XX, periodo en el que Peyré la visitó por primera vez. Tertulias literarias, cafés, aparición de nuevas revistas, auge del cine contribuyeron a crear una atmósfera intelectual que Peyré conoció. La aparición de *Bética. Revista Ilustrada* (1913-1917) marcó el camino para reunir una serie de escritores que escribieron sobre literatura y poesía pero sobre todo prestaron mucha atención a la cultura en general considerándose como el comienzo de un renacimiento andaluz. Entre estos escritores destacan las figuras de Felipe Cortines Murube (1883-1961), José María Izquierdo (1886-1922), Alejandro Guichot y Sierra (1859-1941), Adriano del Valle (1895-1957), Rafael Laffón (1895-1978), Jorge Guillén (1893-1984) que estuvo en Sevilla entre 1931-1938 o Joaquín Romero Murube (1904-1969), cada uno con su propia ideología política pero que supieron crear un próspero clima intelectual que se vio plasmado en el homenaje que se le dio a Góngora en el Ateneo de Sevilla en 1927 al que asistieron entre otros Federico García Lorca (1898-1936) y Rafael Alberti (1902-1999) y en la creación de la afamada revista *Mediodía* que vio la luz en 1926 (Barrera, 1999; Cortines y Barrera, 2004: 33-53). Es posible que Peyré cultivara ese tipo de relaciones en la Sevilla de los años treinta pero con toda posibilidad se movió en esos ambientes ya que uno de sus amigos más cercanos fue José Chaves Nogales, hermano de Manuel, que se convirtió en el protector de la familia de su hermano cuando volvieron al Ronquillo (Sevilla) procedentes de París.

Entre los diez años que transcurren de 1942 a 1952, Peyré viajó varias veces a Sevilla y fruto de esos viajes fueron las otras novelas cuya trama se desarrolla en la ciudad. En esos años, la fisonomía de la ciudad había cambiado, construyéndose en el centro histórico algunos edificios que luego resultaron emblemáticos como el edificio Aurora (1934-1936), el de la Unión y el Fénix Español (1938), la estación de autobuses del Prado de San Sebastián (1938-1944) o la Escuela de Estudios



Fig. n.º 6.- Imagen de la Torre del Oro, 1949. Sevilla.

Hispanoamericanos (1942), entre otros muchos así como barriadas situadas en la periferia. Cuando Peyré decide escribir otra novela centrada en la ciudad su referencia iba a ser uno de los edificios más señeros de la Sevilla almohade. En 1947 se publicó la novela *La Tour d'Or* (Peyré, 1947) nombre que nos remite a la torre sevillana más famosa, la que servía de final del trayecto a las naves de Indias donde se descargaba la mercancía procedente de América. La novela, que cuenta la historia y peripecias de un torero, se desarrolla en el periodo comprendido

entre Semana Santa y Feria, momento de máximo esplendor de la ciudad pero escoge el año 1936, particularmente agitado desde el punto de vista político. La Sevilla del Frente Popular no le es óbice para darnos una visión de la ostentación en sus momentos festivos a pesar de que España estaba aislada tras el cierre de las fronteras por parte de Francia y la ruptura de relaciones con la Asamblea de las Naciones Unidas.

La descripción que hace de la Torre del Oro se adecua al aspecto externo que tenía el monumento cuando Peyré la vió. Situada en la orilla del río Guadalquivir, construida entre 1220-1221 por el gobernador Abu-l-'Ulà, fue torre albarrana de la muralla del Alcázar y una de las últimas construcciones que hicieron los almohades antes de la conquista de Fernando III (Falcón Márquez, 1983; García Pulido, 2002: 86-88). Emblema de la Sevilla del quinientos, cuando la ciudad estaba en pleno auge internacional y descargaban allí los barcos cargados de metales que venían de América. Peyré se fija en ella no por estos motivos sino por su proximidad con la plaza de toros de la Real Maestranza, edificio emblemático construido en el siglo XVIII, que le sirve de marco para parte de la trama de su novela (Halcón, 1990). Cuando Peyré contempló la torre, no tenía su estado original unida a la muralla del Alcázar ya que se separó de ella, quedando exenta, en 1821. A finales del siglo XIX presentaba un estado lamentable de conservación, según escritos de la época y aunque se restauró en 1900, su conservación seguía siendo ínicua.

La novela también describe el bullicioso barrio de Triana, la otra orilla del río, donde vivían los padres del protagonista-torero, con sus tabernas populares que cobijan personas de tipología diversa y donde se reunían, borrachos, flamencos, tullidos, toreros de poca monta y algún acaudalado venido a menos, todos acostumbrados al mal vivir, al vino y a la charanga. El barrio presidido por el castillo de San Jorge, fortaleza defensiva cons-

truida por los visigodos que sirvió como sede y prisión del Tribunal de la Inquisición, está situado en la margen derecha del río. El barrio se conectó a la ciudad a través del puente de barcas que se mandó hacer durante la etapa almohade cuyas cadenas fueron derribadas por el rey Fernando III cuando tomó la ciudad de Sevilla en 1248 (Trillo Martínez, 2011: 68-77). Triana, barrio alfarero y marinero, siempre tuvo su propia idiosincrasia como lugar periférico de donde provinieron y se criaron algunos toreros famosos como Juan Belmonte (1892-1962), conocido como el *Pasmo de Triana* que, en los años en los que Peyré estuvo en Sevilla, era un torero de gran fama y poderío.

En la novela existen alusiones a otros lugares sevillanos como la iglesia de la Caridad donde se muestra impresionado por las dos pinturas de Valdés Leal (1622-1690) dedicadas a la fugacidad de la vida y a la presencia de la muerte pero no describe su llamativa iglesia ni las pinturas de Murillo (1618-1682) que cuelgan de sus muros ni siquiera alude a la propia hermandad o a su fundador cuya vida fue digna de una novela. Hay pocas referencias de carácter político a pesar de los momentos en los que transcurre la trama. Digno de mención es el relato de que a los toreros se les consideraba fascistas porque ganaban mucho dinero y por ello se situaban políticamente en el bando contrario a la república (Peyré, 1947:74). Pero en su escrito, Peyré lo que de verdad hace es rendirle un homenaje sin concesiones a la ciudad de Sevilla, a la mentalidad de sus gentes y a su permeabilidad ante acontecimientos tan adversos como los de 1936.

El libro que le dio más fama en los ámbitos hispalenses fue *La Passion selon Séville* publicada en 1953 (Peyré, 1953). La novela está ilustrada con setenta y siete interesantes fotografías realizadas por él mismo, su esposa Georgina y por el fotógrafo Manuel Serrano (1888-1969) además de una realizada por Cecilio Sánchez del Pando (1888-1950). La primera página del libro ya es una declaración de intenciones al afirmar que ningu-

na fiesta de primavera tenía mayor atracción para un extranjero que la Semana Santa de Sevilla, considerando que no se trata sólo de una fiesta sino de un verdadero estilo de vida, de una transfiguración de los días y las noches en los que transcurre esta efeméride. Desde sus primeras páginas se adivinan su idea sobre la ciudad cuyas laberínticas calles del centro mantienen el carácter de medina árabe, los misteriosos jardines del Alcázar que permanecen invisibles hasta la puerta de Jerez que se abre al parque de María Luisa y el contraste con los barrios modernos de la orilla izquierda del río. Sus conocimientos de los entresijos de la Semana Santa se evidencian en sus descripciones de cada una de las cofradías, de su organización y sus imágenes. Conocedor de los más afamados autores de imágenes del pasado, Juan Martínez Montañés (1568-1649), Juan de Mesa (1583-1627), La Roldana (1652-1706), pero también de los modernos Antonio Illanes (1901-1976), Antonio Castillo Lastrucci (1878-1967), etc., que reflejan la tradición arraigada en la ciudad de los artistas dedicados a escultura religiosa para las cofradías pero también a aquellos que viven de los encargos de la Semana Santa (bordadores, plateros, cereros, etc.).

De todas las cofradías destaca la Amargura de la que afirma que todos sus amigos sevillanos son hermanos y explica el recorrido que hace cada tarde en primavera para llegar desde su domicilio hasta la iglesia de San Juan de la Palma a través del callejón que estaba enfrente de su casa para seguir serpenteando bajo los muros y balcones hasta desembocar en la intersección donde estaba la iglesia. Describe la cofradía en el año 1951, año que debió permanecer en Sevilla, en el que el Cristo estrenó una túnica nueva bordada en oro realizada por uno de los talleres de bordados más famosos de la ciudad. La túnica conocida como *túnica persa* estaba confeccionada en oro sobre tisú de color blanco adornada con unos motivos en los bordes inferiores, en el pecho y en las mangas hasta la altura del codo, considerándose una de las más relevantes

de las que se realizaron en la segunda mitad del siglo XX. La túnica fue confeccionada en los talleres del bordador Guillermo Carrasquilla (1882-1956), sobrino del célebre Juan Manuel Rodríguez Ojeda (1853-1930), (Luque Teruel, 2011).

Aunque Joseph Peyré no aparece en los registros de hermanos de la cofradía, sí es cierto que estuvo muy vinculado a la hermandad. Fue un gran conocedor de ella, de los encuentros de hermanos, de los cultos que se hacían las vísperas, del reparto de túnicas o de la organización de la salida. Conoció a Luis Ortiz Muñoz (1905-1975), gran benefactor de la hermandad por aque-



Fig. n.º 7.- Fotografía de Joseph Peyré.

llos años, gracias a cuya munificencia pudo hacerse el nuevo cuerpo del Señor del Silencio que se encargó al escultor Juan Luis Vasallo (1908-1986) en 1951. En la Semana Santa de ese año, el escritor contempló la salida de la Amargura desde el interior del templo acompañado de su esposa, lo que indica su cercanía a la hermandad³. Peyré fue capaz de expresar la transformación sensorial que experimenta la ciudad durante

³ Debo estas noticias al Dr. Álvaro Cabeza, hermano de la Amargura. Cruz Giráldez, (2008).

esos días festivos, sin caer en las descripciones folklóricas que se aprecian en otros escritores extranjeros.

Su libro, desvela el recorrido de las cofradías de Semana Santa desde el Domingo de Ramos al Sábado Santo, deteniéndose por cada uno de los barrios y describiendo el recorrido oficial hasta llegar a la Catedral. Su interés descriptivo nos lleva de los barrios más céntricos a otros periféricos como pueden ser El Porvenir, San Julián, Triana, San Gonzalo, etc. El anecdotario de cada una de las cofradías desvela el conocimiento del novelista de los entresijos cofradieros, de la historia de las cofradías y de los personajes más relevantes que militan en sus filas entre ellos destaca el papel primordial que juegan los toreros que son hermanos de las diversas hermandades. Su recomendación preferente para ver las cofradías era no esperar su llegada sentados en las sillas de la carrera oficial sino ir en su búsqueda, «ver salir las procesiones de sus iglesias y sobre todo dejarse sorprender por sus secretos o la belleza de la vuelta a sus respectivos barrios donde eran aclamadas por la multitud antes de entrar en sus respectivos templos» (Peyré, 1953: 97). Para Peyré, las imágenes de la Semana Santa cobran vida propia apoderándose de la ciudad y sustituyendo el mundo real por un universo nuevo y exultante. Tambores, trompetas, saetas, piar de golondrinas, campanas, olor a azahar y a incienso persistirán y se enlazarán en la memoria colectiva hasta que la llegada de la próxima Semana Santa.

El libro tuvo una inmediata repercusión en los medios sevillanos. En 1953, el escritor Rafael Laffón hace crítica positiva del libro al afirmar que da una visión de la ciudad con objetividad y honradez⁴. Estimó que Peyré fue un extranjero que penetró en el alma de fiestas tan complejas en el ámbito sevillano como pueda ser la Semana Santa o la Feria, considerando que *La Passion selon Séville* fue un libro de tema sevillano que resistió airosamente la

⁴ ABC, Sevilla, 2 de julio de 1953.

crítica y la censura sentimental de Sevilla. Laffón desvela que Peyré vivió y convivió con gente de la ciudad y por ello sus libros pueden considerarse reportajes del más alto nivel. Es conocido que su inseparable amigo sevillano fue José Chaves Nogales, hermano del famoso novelista Manuel Chaves Nogales con quién recorrió las calles para ver las cofradías desechando los horarios de la carrera oficial o el estricto ceremonial de los palcos.

El éxito de libro lo acredita el hecho de los comentarios favorables que aparecieron en los medios sevillanos al considerarse que daba una «visión compleja que no desciende al reportaje...con localizaciones precisas y concretas...»⁵. La celebridad del libro y las opiniones favorables que salieron en diversos medios motivaron la demanda por parte de Jean Boullé, director del Instituto Francés de Sevilla entre 1948-1955, quién se unió a la iniciativa que había promovido el *ABC* de Sevilla para dedicarle una calle en la ciudad. Boullé lo conoció personalmente en los años que estuvo por aquí y lo vio trabajar con «una probidad intelectual y seriedad que me impresionaron mucho»⁶. Ningún autor extranjero se había acercado tanto a la Semana Santa sevillana, con la sensibilidad e intuición que lo hizo Peyré. Según sus propios comentarios, nunca se sintió extranjero en España, de hecho en algunas de sus novelas acoge los dichos andaluces con un total conocimiento de su habla (Bueno Alonso, 1994: 223-235). El éxito del libro hizo que, desde los años setenta del siglo pasado, se demandase una traducción al español por considerarse que sus acertados juicios sobre la Semana Santa sevillana eran puramente objetivos y se mostraban contrarios a los emitidos por otros extranjeros que habían escrito y opinado sobre ella⁷. A pesar de esas demandas, la primera edición española no salió hasta 1989. La publicó la Editorial J. Rodríguez Castillejo según

⁵ *ABC*, Sevilla, 14 de abril de 1960.

⁶ *ABC*, Sevilla, 8 de abril de 1969.

⁷ *ABC*, Sevilla, 25 de marzo de 1970.

la versión realizada por José Luis Ortiz de Lanzagorta (1933-1998). Ésta edición española apareció enriquecida con un número mayor de fotografías hechas en color por Salvador González, Antonio Pérez González y otras tomadas del archivo de la propia editorial del libro.

La atracción que Peyré sintió por el sur de España se plasmará en otras novelas en las que, de nuevo, la ciudad de Sevilla y sus alrededores se convertirán en pieza fundamental de su inspiración literaria. Ese fue el motivo de su vuelta a la ciudad donde escribió *Guadalquivir*, considerada como una continuación o complemento de *Sang et lumières*. Retoma el tema taurino como eje de la narración no centrándose tanto en las descripciones de la ciudad de Sevilla como del campo que le rodea, en particular de la marisma sevillana donde pastaban, en esos momentos, toros de diversas ganaderías. Tuvo como referencia la imagen que plasma de esos territorios el escritor Fernando Villalón (1881-1930) que fue dueño de una finca en plena marisma, término de Lebrija, situada en la margen izquierda del río llamada La Señuela. En esa zona, llana y misteriosa, cruzada por el río Guadalquivir, Villalón pretendió criar una ganadería de toros bravos con determinadas connotaciones entre las que, en la imaginación popular, atribuía la selección de toros con los ojos verdes. A través de sus amigos sevillanos, Peyré conocerá a algunos de estos ganaderos que lo introducirán en la marisma para recorrer las fincas donde pastaban las ganaderías bravas que aparecen descritas en el libro con toda lucidez y detalles.

En el año en el que Peyré escribe esta novela, aún quedaban en la zona marismeña muchas de las grandes ganaderías sevillanas, entre ellas la famosa de Pérez de la Concha, asentada allí desde el siglo XVIII en las fincas “La Abundancia”, “Rincón de los Lirios”, “Vuelta del Cojo” y “Poco Abrigo”. Un siglo más tarde se asentarían en las márgenes del Guadalquivir otras ganaderías bravas como las de Miura en las fincas “Maribañez”, “La

Carnicera”, “La Margazuela” y “El Rebozo”; Saltillo y Santa Coloma en las fincas “El Saucejo” y “Taní”, Concepción de la Concha y Sierra en “La Abundancia” y “Los Cerros”, Anastasio Martín en “Barahona”, “El Salgar” y “El Rebozo”, Murube, después de Urquijo, en la finca “Juan Gómez”. Destacaban los toros de Pablo Romero en “Partido de Resina” y los de los Vázquez de Pablo en “Hato Blanco”. El aprovechamiento ganadero de las marismas se alternaba con cultivos, sobre todo de arroz, a partir de



Fig. n. ° 8.- *Toros de la ganadería Partido de Resina.*

la guerra civil, destacando las familias Escobar y Campos que fueron pioneros en esta iniciativa, convirtiéndose además en grandes ganaderos de reses bravas. Muchos toros de estas ganaderías fueron lidiados por matadores que vivieron la Edad de Oro del toreo entre ellos miembros de la familia de Fernando “El Gallo” a quién la duquesa de Alba le había dado el puesto de guarda de su finca de la vega del Guadalquivir conocida como “La Huerta de Gelves”.

Ese ambiente que vió y vivió Peyré está plasmado en la novela en la que se intuye la amistad personal que debió tener con alguno de estos ganaderos por las acertadas descripciones que

hace de sus maneras de ser y de pensar. Retrata lugares de encuentro de la zona como de la famosa Venta “El Cruce” lugar de reunión de vaqueros, jinetes, ganaderos, conocedores y toreros. En la actualidad, estas denominaciones perduran afectas a otras actividades agrícolas. Las ganaderías emigraron hacia otros lugares y en la zona se sembraron grandes extensiones de arroz que a la postre resultaron más rentables que la cría de ganado bravo. Todavía quedan algunos de estos cortijos señeros como la “Isla Mínima” de Escobar, con el ganado bravo del mismo nombre y su plaza de toros, “El Rancho” de los Peralta, “Hato Blanco”, hoy con la ganadería de los herederos de Francisco Campos Peña, que siguen luciendo sus grandes arquitecturas blancas en medio de la llanura marismeña.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrera López, José María (ed.) (1999): *Mediodía. Revista de Sevilla*, Sevilla, Ed. Renacimiento y Diputación de Sevilla.
- Braojos, Alfonso; Parias, María y Álvarez, Leandro (1990): *Sevilla en el siglo XX*, Sevilla, Universidad de Sevilla, T. II (1923-1950).
- Bueno Alonso, Josefina (1994): “La visión de l'Espagne” en Joseph Peyré: *L'homme de ses livres*, Biarritz, Université de Pau et des Pays de L'Adour, Biarritz.
- Cortines, Jacobo y Barrera López, José María (2004): “Sevilla en las primeras décadas del siglo XX: literatura, cine y música” en *75 años. Sevilla y ABC en 1929*, Sevilla, Diario ABC.
- Cruz Giráldez, Miguel (2008): “Visiones literarias de la Hermandad de la Amargura” en *Hermandad de San Juan de la Palma*, Sevilla, Hermandad de la Amargura, vol. 2.
- Curtis, Jean Louis (1994): *Joseph Peyré (1892-1968). L'homme et l'oeuvre*, Biarritz, J&D Editions.
- Chaves Nogales, Manuel (1935): *Juan Belmonte, matador de toros*. Publicada por entregas en la revista *Estampa*.
- Falcón Márquez, Teodoro (1983): “La Torre del Oro, Sevilla, Diputación Provincial”, en *Arte Hispalense* n.º 35.
- García Pulido, José Luis (2002): “La Torre del Oro” en *Obras singulares de la arquitectura y de la ingeniería en España*, Madrid, Grupo FFC.
- Guichot y Sierra, Alejandro (1925): *El Cicerone de Sevilla*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, Vol. I.
- Halcón, Fátima, (1990): *La plaza de toros de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla*, Madrid, Ediciones El Viso.
- Hemingway, Ernest (1932): *Death in the afternoon*, Nueva York, Charles Scribner's Sons.

- Luque Teruel, Andrés (2001): Juan Manuel Rodríguez Ojeda: diseños y bordados para la Hermandad de la Macarena, 1879-1900, Sevilla, Jirones de Azul.
- Lleó Cañal, Vicente (1997): *La Sevilla de los Montpensier*, Sevilla, Fundación Focus.
- _____ (2004): “La Sevilla del ABC” en *75 años. Sevilla y ABC en 1929*, Sevilla, Diario ABC.
- Manso, Christian (2016): “Tradición y revolución en la España del Frente Popular: La Tour d'Or de Joseph Peyré” en *Diálogos en la frontera. De la cultura popular a la cultura de masas en la Edad Moderna*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico.
- Montherland, Henry (1926): *Les Bestiaires*, París, Grasset.
- Mosquera Adell, Eduardo (2004): “Arquitectura y ciudad en la Sevilla de 1929: dinámicas, ideas y proyectos” en *75 años. Sevilla y ABC en 1929*, Sevilla, Diario ABC.
- Palette Cazajús, Jean (2008): “Autenticidad del toro, ética del aficionado e indiferencia de la historia (disquisiciones alrededor de *Guadalquivir* de Joseph Peyré en *Revista de Estudios Taurinos*, Sevilla, Fundación de Estudios Taurinos.
- Pérez Guerra, Ángel (1986): “Augusto Peyré, un patriarca en Los Camino de Francos” en *ABC de Sevilla*, 22 de noviembre.
- Peyré, Joseph (1947): *La Tour d'Or*, Paris, Robert Laffon.
- _____ (1953): *La Passion selon Séville*, París, Arthaud.
- Rodríguez Bernal, Eduardo (1994): *Historia de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla.
- Trillo de Leyva, Manuel (1980): *La Exposición Iberoamericana. La transformación urbana de Sevilla*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla.

Trillo Martínez, Valentín (2011): “Celdas de carne, verduras y pescados. El Castillo de San Jorge en Triana, sede de la Santa Inquisición” en *Revista PH*, Sevilla, Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico.

Villar Movellán, Alberto (2010): *Arquitectura del regionalismo en Sevilla (1900-1935)*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 2ª edición.

OTRAS FUENTES

ABC, Sevilla, 2 de julio de 1953.

ABC, Sevilla, 14 de abril de 1960.

ABC, Sevilla, 8 de abril de 1969.

ABC, Sevilla, 25 de marzo de 1970.

